

## ¿Se acabó el género?: Cuando el odio es moralizante

María Marta Mainetti

*El miedo y el odio han inundado el paisaje en el que debería prosperar el pensamiento crítico (Judith Butler)*

El discurso de que la perspectiva de género transmite valores contrarios a la familia, pervierte a las infancias y adoctrina a la juventud, destruyendo la esencia de la humanidad, es una constante en las políticas de ultra derecha actuales. Vivimos una creciente e irracional demonización del “género” llamándolo despectivamente “ideología de género” como si fuera un invento que algunas personas se lo creen acríticamente. El ataque se disfraza de un discurso moralizante, que apunta desde una supuesta bondad, a recuperar valores tradicionales perdidos, sin los cuales la sociedad seguirá cayendo en un abismo irremontable.

¿Por qué tanto rechazo al género? ¿No es desproporcionado convertirlo en la mayor amenaza, cuando la desigualdad social, la desprotección económica, los conflictos armados, las catástrofes climáticas, están produciendo los mayores daños de nuestra época? ¿Cómo puede ser que los grupos más vulnerables se conviertan en las peores amenazas? Judith Butler, en su reciente libro “¿Quién le teme al género?”<sup>1</sup> desarrolla justamente este tema, señalando que difundir el fantasma del género es una forma que tienen los poderes de atemorizar a la gente para que vuelva a someterse, a buscar refugio en las seguridades patriarcales. Por otra parte, argumenta que para que el género se identifique como una amenaza para toda la sociedad, tiene que incluir en un mismo paquete, una variedad de miedos y ansiedades, con un solo nombre. Así, se desplaza lo que permanece oculto. Advierte, además, que “convertir en arma arrojadiza el temible espantajo del género promete la vuelta a un orden patriarcal de ensueño que quizás nunca haya existido pero que

---

<sup>1</sup> Butler, J (2024) ¿Quién le teme al género? Paidós

ocupa el lugar de la historia o de la naturaleza, un orden que solo puede restaurar un Estado fuerte” (p.16)

En nuestro país, escuchamos recientemente de un funcionario lo siguiente: *“se acabó el género, nosotros vamos por otros valores: la familia, que es el centro de la sociedad y la educación, el amor, la unión, el trabajo, el estudio, la solidaridad, la igualdad ante la ley, la igualdad de trato. Rechazamos la diversidad e identidades sexuales que no se alinean con la biología, son inventos subjetivos que carecen de fundamento científico”*

Decir esto y decir que los valores que antes discriminaban, excluían, patologizaban y expulsaban, es prácticamente lo mismo. Es volver a desandar el largo camino recorrido de la deconstrucción patriarcal. Es negar que esos supuestos valores se cobraron vidas, ilusiones, afectos. Es ignorar los profundos avances de las ciencias sociales en las últimas décadas.

¿Qué simboliza el género para ser tan peligroso? Podríamos pensar que el género ha empoderado a gran parte de la humanidad: las mujeres y disidencias, que hoy tienen voz y derechos, luego de siglos de luchas que fueron transformando lentamente la cultura y como consecuencia, las leyes. Si pensamos en nuestro país, en lo que va del siglo XXI, se sancionaron nuevas leyes que permiten decidir sobre el propio cuerpo, la identidad, la procreación, la orientación afectiva. Gracias a esto, muchas personas que antes eran consideradas anormales, enfermas, pecadoras, no merecedoras de libertad, expulsadas de sus familias, de la educación, de la salud, comenzaron a habitar los espacios históricamente negados, con dignidad, con orgullo, con libertad.

La demonización del género también nos hace pensar que entonces la lucha contra el patriarcado, o mejor dicho el cisheteropatriarcado (sistema patriarcal, heterossexual y binario), es hoy visible, ya que nadie demoniza lo que no se ve. El género está en las calles, en las leyes, en las aulas, en las redes, en la mentalidad de mucha gente y principalmente de lxs más jóvenes. Claro que es una amenaza, es una amenaza para el poder injusto, para el sostén de privilegios, para la mezquindad de un Estado que se jacta de no proteger a lxs más vulnerables. El género es eso y mucho más, porque es una reparación social histórica y futura. Seguiremos trabajando incansablemente para que no

se destruyan de un plumazo los derechos conquistados. Desde la perspectiva de género no se pretende moralizar, sino reflexionar crítica y éticamente defendiendo los valores de la libertad, la diversidad, la igualdad, la justicia, la no discriminación.

Recientemente nuestra universidad, entregó el primer título con formulación no binaria. Lo decimos con orgullo, porque no se trata de odio, sino de amor.